

## 4.4. Región Patagonia

**N**uestro ENAC, ha sido fruto de un proceso de preparación durante parte del 2004 y todo el 2005...Podríamos decir que es el punto de llegada de ese proceso pero es también el punto de partida de todo un trabajo a proyectarse para el próximo trienio en nuestra región.

Las expectativas se vieron ampliamente colmadas: Con los casi 1800 catequistas representando las diócesis que componen la región. **Río Gallegos, Comodoro Rivadavia, S.C. de Bariloche, Neuquen, Alto Valle y Viedma.** Los más australes desafiando las distancias, y todos con un marcado Espíritu de Comunión y participación. Otra nota importante para destacar: **La presencia y participación de todos los Obispos de la región.**

Se logró el objetivo propuesto: *que todo el Encuentro estuviese marcado por un hilo conductor: LA PERSONA DEL CATEQUISTA DESDE LA MIRADA PATAGONICA.* Desde la oración de inicio, Las palabras de bienvenida de Mons. Navarro, el mensaje cargado de contenido, fuerza y convicción de Mons. Esteban María Laxague; hasta el final del encuentro el objetivo fue cumplido. Si a eso le sumamos la ambientación, la presentación de todas las diócesis, cada una supo expresar la línea eclesial que la caracteriza. El conjunto que nos regalo la música, **¡verdaderos profesionales!** Supo estar a la altura de las circunstancias, cantar, bailar, gozar nos hizo entrar en el clima de una autentica FIESTA!!

Loable el esfuerzo y el trabajo de las diócesis anfitrionas de ALTO VALLE Y NEUQUEN, una organización impecable hecha con responsabilidad y mucha entrega. A pesar del intenso calor del día sábado (42 gdos. De sensación térmica) todos los talleres se vieron colmados. El trabajo de los servidores (170) pasando continuamente por las gradas del gimnasio, repartiendo agua fresca y manzanas.

Un momento colmado de emociones se vivió el día domingo finalizando ya el ENAC con la ***Iluminación ¡impecable!*** de Alejandro, como siempre haciendo gala de su sabiduría y calidez y contagiándonos de esa PASIÓN POR LA CATEQUESIS; se vivieron momentos muy intensos donde se mezclaron la emoción y la alegría...fue impresionante cuando todos los colores que identificaban las diócesis, se alzaban y se cantaba en forma intermitente ***“JESUS ES EL SEÑOR, CON ALEGRIA LO ANUNCIAMOS, CON ALEGRIA LO CELEBRAMOS”.***

Luego el momento cúlmine: la Eucaristía celebrada por Mons. Navarro y tan bien preparada por la diócesis de Comodoro Rivadavia.

Esto es solo una síntesis un relato breve ...lo que queda es la vivencia, lo que a todos nos dejó en el corazón, que por lo que vamos recogiendo ha sido un momento de GRACIA, que nos ha demostrado una vez más QUE JESÚS ES EL SEÑOR Y QUE VALE LA PENA VIVIR Y MORIR, como El y para El.

*Nora Colos de Minichelli  
Patagonia 2006*

## Crónica del Encuentro

---

Los días 18 y 19 de febrero se llevó a cabo en la ciudad de Cipolletti el Encuentro Nacional de Catequistas (ENAC) de la Región Patagonia, que fue el último de una serie de encuentros similares que ya se habían realizado por regiones en todo el país a lo largo del año 2005. Estuvieron presentes unos 1500 catequistas de todas las diócesis de la Patagonia: Alto Valle de Río Negro, Neuquén, Viedma, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, y por supuesto, Bariloche. De toda nuestra diócesis participaron alrededor de 150 catequistas, 30 de los cuales eran de la Línea Sur, y el resto de Bariloche y el Bolsón.

La característica principal del encuentro fue que todas las reflexiones estaban centradas en la persona del catequista, en nuestro ser catequistas, más que en cómo dar catequesis. Esto fue de una gran riqueza personal y un alimento sabroso para nuestra misión, que ahora debe seguir siendo fermento más eficaz en nuestras comunidades. Los encuentros masivos se realizaron en el Polideportivo de Cipolletti que, como lo comparó Mons. Navarro, el obispo del Alto Valle, en su bienvenida, se convirtió en esos días en “la catedral de la Patagonia”. Allí se realizó la presentación de todas las diócesis y se vivieron los momentos más intensos de compartir la alegría del encuentro, que festejábamos con baile y canto. También aquí nuestros pastores nos iluminaron con su enseñanza y testimonio.

En su bienvenida, Mons. Navarro dijo que estos eran “días oportunos para que ustedes renueven su entusiasmo, responsabilidad y disponibilidad para la misión que les ha encomendado la Iglesia... anunciar con alegría que Jesús es el Señor.” Nos animó diciendo: “No perdamos el entusiasmo ante la dificultad de la tarea en un mundo difícil pero al que hay que amar y evangelizar”... “Este ENAC servirá para que los catequistas nos conozcamos más y nos queramos con más cordialidad. Así experimentaremos lo que Dios dice a través del salmista: 'qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos'.” Mons. Laxague, obispo de Viedma, habló sobre el desafío de ser catequistas en la Patagonia, las características propias de nuestra región, y cómo estas características se deben reflejar en nuestra misión de catequistas. Y el P. Alejandro Puiggari, que fue director de la Junta Nacional de Catequesis hasta diciembre del 2005 y a quien conocemos porque participó de nuestro Encuentro Diocesano del Día del Catequista el año pasado, habló sobre lo que debe colmar el corazón de quien es verdaderamente catequista: el amor de Jesús experimentado en forma personal, y su Palabra querida y gustada en comunión con toda la Iglesia. Sólo si esto es lo que tenemos dentro podremos salir a anunciar con alegría que Jesús es el Señor.

El sábado por la tarde participamos de los talleres en un colegio salesiano cercano al Polideportivo. Cada uno eligió uno de los 16 talleres que se ofrecían, y este fue el momento en que pudimos compartir con mayor “intimidad” nuestras experiencias como catequistas, y pensar juntos cómo anunciar mejor a Jesús, cada uno desde un aspecto diferente, según el taller elegido. Hacia la noche del sábado estaba prevista una procesión mariana por las calles de Cipolletti, pero una intensa lluvia hizo que tuviéramos que quedarnos dentro del gimnasio del Colegio, y allí vivimos igualmente los momentos de oración y alabanza que estaban previstos para la procesión. Aquí reflexionamos sobre las “bienaventuranzas del Catequista”, las que nosotros mismos fuimos elaborando a lo largo de toda nuestra preparación para el ENAC los catequistas de Bariloche las trabajamos y aportamos las nuestras en los encuentros de Envío y del Día del Catequista del 2005.

Vivimos dos días de intenso calor valletano, pero lo que más sentíamos era el calor acogedor de la presencia de los hermanos que celebran, comparten, bailan, cantan juntos por la alegría de vivir intensamente la misión de anunciar a Jesús vivo y presente en nuestras vidas y en la de todos los hermanos que aún no lo han descubierto así.

Como cantamos en el Himno del Encuentro, “cantamos todos juntos: somos uno, ¡SOMOS CATEQUISTAS!”, una misión que no nos pertenece, sino que nos ha sido confiada por el Señor y que está sostenida solamente en su gracia y su misericordia.

### **De la reflexión de Mons. Laxague**

---

El catequista comunica la Buena Noticia, "esta Buena Noticia, que primero la he descubierto yo, y por eso la quiero regalar a otros" "Pienso que podemos constatar estas cuatro características” de nuestra región patagónica:

- 1- Una gran diversidad, por la cual damos gracias al Señor, pero que al mismo tiempo nos debe llevar a estar atentos, a encarnarnos en nuestra realidad propia de la Iglesia de la Patagonia.
- 2- La gran disponibilidad para la misión, que nace espontáneamente - ¡cuántas veces hemos comprobado que gente que no se lo había propuesto explícitamente acepta ser catequista!. ¡Qué lindo! Pero atento: esa disponibilidad implica cumplir un compromiso, un prepararnos.
- 3- En un gran porcentaje somos catequistas de niños, y qué bueno que los niños, tantas veces olvidados en nuestra Iglesia, tengan esa predilección. Pero se abre todo un horizonte nuevo: tenemos que ser también una Iglesia catequística de los jóvenes, de los adultos.
- 4- Somos catequistas de este tiempo, y bendito sea, también sacudidos por estos aires que a veces creen que la fe está de más, que es cosa de antes, que la Iglesia terminó... Pero estos tiempos son lindos porque son nuestros tiempos, los estamos viviendo en carne propia y lo vemos reflejados en nuestras comunidades, pero también despiertan preguntas, y es necesario responderlas, y la única manera es afianzar nuestra pertenencia a la Iglesia, a nuestra comunidad, esa Iglesia que celebra, esa Iglesia que se compromete, esa Iglesia que se alimenta de la Palabra de Dios.

### **Charla del P. Alejandro Puiggari**

**Domingo 19 de febrero de 2006 - ENAC Patagonia - Ciudad de Cipolletti**

---

No se preocupen, que no los voy a “iluminar”... Me gustaría que más bien tuviéramos como el clima un domingo a la mañana hay que estar loco para estar acá... pero por ahí de un desayuno más tranquilo, una mateada en familia, donde pudiéramos hacer memoria de lo que fuimos caminando, celebrando. La Providencia ha querido que con este ENAC de alguna manera estemos cerrando este proceso, parte de este proceso. Y ayer los servidores - que ciertamente se merecen uno y mil aplausos - nos estuvieron acercando una manzana y estamos esperando que después empiece la sidra para el brindis. Y estábamos en Corrientes, con los directores de todas las diócesis del país, celebrando el Congreso Eucarístico, y ahí fue donde elegimos entre todos el lema: “¡Jesús es el Señor! ¡Con alegría lo anunciamos!” Y decidimos una cosa: que no queríamos a veces pasa en la Iglesia que parece que vamos de evento en evento: terminó el Congreso Eucarístico y después viene el ENAC, y después empieza tal otra cosa -, sino que, ya que el Congreso Eucarístico nos había ayudado con esa canción tan linda del P. Zini, a mirar, a descubrir la realidad de nuestro país, porque celebramos la Eucaristía, somos catequistas en esta tierra hoy, en esta “tierra bendita del pan”, pero donde a muchos les falta el pan.

Entonces le dijimos a los Correntinos: “Termina el CEN, pero los catequistas queremos seguir cantando su himno, nuestro himno, porque no es cuestión de empezar cosas nuevas, sino de ir sumando. Por eso los invito a recordar, a hacer memoria, y podemos cantar juntos la primera estrofa y el estribillo del himno del CEN. Porque a mí me dijeron que así como estuvo ayer el taller “Busquen y encontrarán”, a la gente de la animación musical les puedo pedir y cantarán... Así que nos vamos a Corrientes, nos vamos a las Eucaristías en nuestras Iglesias y comunidades y cantamos:

*“Jesucristo, Señor de la Historia,  
que estuviste, estás y estarás:  
sos Presencia, Esperanza y Memoria,  
sos el Dios de la Vida, hecho Pan...  
Sos el mismo Jesús que estuviste  
junto al Lago de Genesaret,  
y ante el hambre del pueblo exigiste:  
“¡Denle ustedes, por Dios, de comer!”.  
¡QUEDATE CON NOSOTROS, JESÚS,  
QUE DA MIEDO TANTA OSCURIDAD,  
NO ES POSIBLE MORIRSE DE HAMBRE  
EN LA PATRIA BENDITA DEL PAN...!  
¡QUEDATE CON NOSOTROS, SEÑOR,  
QUE HACE FALTA UN NUEVO EMAÚS!  
LA PROPUESTA SERÁ COMPARTIR  
COMO VOS Y EN TU NOMBRE JESÚS!”*

Fuimos descubriendo que también hay oscuridad, y que no es posible que en esta tierra bendita de María, esta tierra donde el Evangelio hace tantos años tiene rostros de misioneros, sin embargo hay tantos hombres, jóvenes, niños que no conocen a Jesús. Por eso le dijimos también: “Señor, quédate con nosotros, queremos compartir nuestra vida, porque somos muchos los catequistas, el voluntariado más grande de la Argentina - 70.000, 80.000 no importa -, que semana a semana, silenciosamente, en democracia y en dictadura, con sol o con lluvia, en el norte y en el sur, en el oeste y en el este, entregan su tiempo, su corazón, con esa experiencia también de ser barro, de ser pequeños, pero también con ese gozo de haber sido abrazados por el Señor, ese alfarero que nos modeló y que nos llamó, y por eso dijimos: Queremos que nuestra palabra de catequistas no sea nosotros, queremos hacer un encuentro de catequistas donde no nos empecemos a hablar de nosotros. En nuestro lema no está la palabra “catequista”. Está lo que dice, lo que grita, lo que habla el catequista: “Jesús es el Señor”. Y un joven del Litoral le puso música, le puso ritmo para que empezáramos a cantarlo. Y así fuimos cantándolo en distintos lugares. Vamos entonces a comprometernos con ese estribillo, con esa primera estrofa, para que hoy, en esta mañana también nosotros nos unamos a ese canto, a esa sinfonía que yo, con la hermana Angelita, y con algunos miembros de la junta hemos tenido el privilegio de acompañar en Iratí, en Luján, en Salta, en Córdoba, en Santa Fe de Guadalupe, para que el Señor, sólo el Señor, sea la palabra del catequista:

*“El maestro hoy nos llama  
a anunciar el nuevo tiempo:  
el de ser protagonistas  
en hacer presente el Reino.  
Y salir para encontrar  
a aquel que necesita de una mano,  
y ponerlo en comunión  
con Cristo vivo, resucitado.  
JESÚS ES EL SEÑOR, JESÚS ES EL SEÑOR.”*

*CON ALEGRÍA LO ANUNCIAMOS,  
CON ALEGRÍA LO CELEBRAMOS,  
CON ALEGRÍA CREEMOS QUE  
JESÚS ES EL SEÑOR.”*

Nos ponemos de pie, porque un himno se canta de pie, un himno es un compromiso, un himno es una herencia...

*“Es pastor y catequista  
que acompaña, que visita.  
Es quien cura toda herida,  
que perdona dando vida.  
A quien Dios lo exaltó  
con el nombre sobre todo nombre,  
para gloria de su Padre  
hoy con gozo lo confesamos.*

*JESÚS ES EL SEÑOR, JESÚS ES EL SEÑOR:  
CON ALEGRÍA LO ANUNCIAMOS,  
CON ALEGRÍA LO CELEBRAMOS,  
CON ALEGRÍA CREEMOS QUE  
JESÚS ES EL SEÑOR.”*

Con los catequistas de todo el país y así fuimos cantando en distintos lugares, y la palabra “catequista” se hizo fiesta en Itatí, se hizo plegaria en el Milagro en Salta, se hizo estudio en Córdoba, se hizo encuentro alegre en Guadalupe, encuentro lluvioso en Luján, sol, porque Jesús es el Señor. Por última vez, bien fuerte:

*“JESÚS ES EL SEÑOR, JESÚS ES EL SEÑOR:  
CON ALEGRÍA LO ANUNCIAMOS,  
CON ALEGRÍA LO CELEBRAMOS,  
CON ALEGRÍA CREEMOS QUE  
JESÚS ES EL SEÑOR.”*

Y con un fuerte aplauso acompañamos a los catequistas de todo el país, esos 40.000 catequistas que han participado en el ENAC, en el Norte, en el Centro, en Córdoba, en la provincia de Buenos Aires, y ahora aquí, en la Patagonia...

*“JESÚS ES EL SEÑOR, JESÚS ES EL SEÑOR:  
CON ALEGRÍA LO ANUNCIAMOS,  
CON ALEGRÍA LO CELEBRAMOS,  
CON ALEGRÍA CREEMOS QUE  
JESÚS ES EL SEÑOR.”*

Pero ¿saben? Hay algunos miedos, y miedos lógicos: ¡Otro evento más! Porque a veces en la Iglesia, con buena intención, podemos correr el peligro de hacer cosas... y uno a la mañana se levanta y no se acuerda si está en el Año de la Eucaristía, en el año de la Familia, en el Año misionero... Y por eso dijimos: “¡No! Un evento más no, un proceso”. ¿Y saben? A veces cuesta decir la palabra “proceso”, porque en nuestra memoria de la Argentina quizás la palabra “proceso” nos recuerda otra cosa. Pero este es un proceso de vida, un proceso de esperanza, un proceso que no excluya a nadie, por eso un encuentro nacional con rostros y concretizaciones regionales, pero con trabajo en las propias comunidades, subsidios para ser trabajados en las Capillas, para empezar a esbozar esas bienaventuranzas, para hacer memoria en encuentros diocesanos de esos rostros que marcaron la catequesis.

Un proceso que tenga momentos fuertes diocesanos y momentos también necesarios, que

nos hacen bien, de encuentros regionales.

Pero además, ¡no nos acomplejemos de gritar! Porque si nos callamos nosotros, hay otros que gritan. Si no le ponemos música nosotros, hay otras músicas que empiezan a dar vuelta. Por eso quisiera invitarlos a que hoy, como siempre cuando hagamos cosas, purifiquemos siempre nuestra intención. A mí me parece que este ENAC Patagonia mucho tiene que ver con el Espíritu, con el viento... Le dimos calor a Cipolletti... Ayer salió el arco iris. Este encuentro es en la Patagonia pero hay gente de todas partes, porque esa es la riqueza - como decía ayer el P. Laxague de la Patagonia: una tierra grande que abre sus puertas para hombres y mujeres de todo el país. Pero ¿saben?, así como está el Pentecostés, obra del Espíritu, está el Babel, obra del hombre viejo que le encanta hacer las cosas grandes para su gloria: “Hagamos una torre tan alta, hagamos una Iglesia tan alta, hagamos un encuentro tan grande que nos sintamos llenos; ¡qué lindo de lo que somos capaces! Hagamos un encuentro de catequesis tan bueno que todos hablen y me lo pidan, y después pueda hacer un taller con 500 anotados aunque el P. Vicente se enoje...” Dios a veces encuentra que el hombre estropea su obra porque el hombre se pone en el centro. ¡Todo para gloria del Señor! Todo; también el ENAC, también la alegría de este encuentro tan lindo. Por eso purifiquemos el corazón. Ustedes y yo, que somos catequistas, ¿por quién lo hacemos? Siempre es bueno cuidarnos de este virus que puede estropear todo. Puedo predicar a Jesús pero predicarme a mí mismo, puedo empezar a sentirme que soy imprescindible, puedo estropearlo todo. Por eso, pidámosle al Señor, hagamos oración, purifiquemos el corazón. Cantamos nuestro canto, que es SOLO PARADIOS:

*“PARA TI ES MI MÚSICA, PARA TI, MI SEÑOR.  
PARA TI ES MI MÚSICA, PARA TI, MI SEÑOR.”*

Lo vamos repitiendo, y le decimos al Señor: “Mi música de cada semana, ahí en la capilla, en el paraje, en la Parroquia...”:

*“PARA TI ES MI MÚSICA, PARA TI, MI SEÑOR.  
PARA TI ES MI MÚSICA, PARA TI, MI SEÑOR.”*

Y le ofrecemos todas las iniciativas, nuestro trabajo de animación, de coordinación. Entendemos que en la Iglesia no hay cargos: hay proyectos y cargos comunes. Para Ti, mi Señor. Sólo para Ti.

*“PARA TI ES MI MÚSICA, PARA TI, MI SEÑOR.  
PARA TI ES MI MÚSICA, PARA TI, MI SEÑOR.”*

¡Qué lindo sabernos música de Dios! ¡Qué lindo es saber que somos distintos, que esa es la riqueza: sinfonía de la diversidad, en una unidad que no es uniformidad! Para que mi música sea más linda, te ofrezco mi música, mi tono y mi acento, pero me uno a la del otro; jamás solo, siempre en sinfonía de amor. Para Ti, Señor, es mi música. Para Ti es el deseo de la comunión.

*“PARA TI ES MI MÚSICA, PARA TI, MI SEÑOR.  
PARA TI ES MI MÚSICA, PARA TI, MI SEÑOR.”*

Pero claro; para que salga bien la música hacen falta instrumentos y gente que la sepa tocar. (Por eso en este momento el P. Alejandro pidió a cada uno de los integrantes del Ministerio de Música que se presentara.).

Pero así como les pedí que se presentaran los músicos, a mí me encanta el encuentro personal, pero como tenemos poco tiempo les voy a pedir que cuando diga tres me diga cada uno su nombre:

*(Todos juntos, cada uno dice su nombre.)*

¡Ay! No entendí bien. ¿Puede ser otra vez? 1... 2... 3...

(De nuevo cada uno dice su nombre.)

¿El sonidista...? Algo falla, porque no escucho bien... Claro, es difícil. Pero si yo les pregunto para qué ministerio Dios los eligió, para qué Dios los llamó, ustedes, que vienen de lugares tan distintos, tienen una palabra que los une. Ustedes en la Iglesia, ¿qué son?:

(Todos juntos gritan: “¡Catequistas!”)

¿A ver? Ahora sí: ustedes en la Iglesia, ¿qué son?

(“¡CATEQUISTAS!”)

¡Qué lindo! ¿no?. Eso se entiende. El nombre de ustedes yo no lo escuché, pero Dios lo escuchó. Es más, Dios pronunció sus nombres para ser catequistas. Dios te llamó para ser catequista, no es que vos te anotaste en el taller de catequesis... Él te llamó, y acá no hay cupos, y necesitamos muchos. Y eso es lo que hemos intentado celebrar y recordar en este proceso, en este camino, en este itinerario del ENAC: nuestro ser catequistas.

Por eso lo hemos trabajado en nuestras comunidades: nuestra identidad. No somos los únicos: están los agentes de pastoral de la salud, los de Cáritas, los de liturgia, y todos tocamos esa gran música para Dios, pero si no estuviéramos nosotros, hay algo que falla en esa sinfonía. Por eso es lindo siempre recordar que en el ministerio del catequista hay una vocación, alguien que te llamó, alguien que está involucrado en eso. Y miren qué lindo cómo el Apóstol Juan nos cuenta: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida es lo que les anunciamos” [I Jn. 1, 1]. Juan dice “oído, visto, contemplado, tocado...” Ese es el catequista: es aquel que tiene memoria y experiencia de un encuentro, una experiencia de Cristo. Si no, no es un catequista; es un charlatán; si no, no realiza un acto catequístico, desarrolla lo que dice un libro. El catequista debe haber visto y oído, el catequista es el hombre que ha visto a Jesús y que entonces lo puede contar, por eso es testigo: porque es discípulo. ¡Si no es un versero! Y miren que los Argentinos hemos inventado una palabra que en cualquier momento entra en el diccionario de la lengua española: lo *trucho*: ha habido diputado trucho, cura trucho, ¡y hay catequista trucho! Y es aquel que no ha visto nada, que no ha contemplado nada, aquel que se apropia de la palabra de Dios y la manipula, aquel que en el fondo, ¿qué produce?: ¡nuevos ateos! Porque ese Dios no es el Dios de nuestros padres.

La catequesis y la Iglesia necesitan de catequistas que vengan del desierto, que tengan esa experiencia de Jesús. Por eso dice Isaías en el capítulo 50: “El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento; cada mañana él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo...” ¿Cómo vamos a poder acompañar en nuestro pueblo? Si el Señor con su gracia, con ese Espíritu que hoy hemos pedido en la oración de la mañana, despierta mi oído para que escuche como un discípulo? El profeta entiende que tiene que ser enseñado por Dios; sólo así va a poder acompañar al fatigado.

Más que nunca, nosotros, los catequistas, tenemos que ser hombres y mujeres de oración, que nos dejemos conducir por el Espíritu. Tenemos que experimentar en nosotros esa sed de Dios y el fuego para comunicarlo. Por eso nosotros somos los hombres que mantenemos viva la memoria, la memoria de ese Dios que está en medio de su pueblo. Nosotros no invadimos ni abordamos al otro: sabemos estar para ayudar a descubrir la presencia de Dios en el otro. El catequista es un hombre de oración. Pero ustedes me dirán: “Padre, todos los cristianos son hombres de oración”. ¡Ciertamente! Y lo primero que yo quisiera decirles a ustedes, y decirme a mí, lo que nos hemos dicho a lo largo del país en el ENAC es EL CATEQUISTA ES UN CRISTIANO. Uno me dirá: “¡Obvio!” Y yo le retruco: “¡No tan obvio!”. Porque uno de los problemas que tenemos es que a veces en la Iglesia, cuando empezamos a tener ciertos cargos, nos empezamos a olvidar del Evangelio, del Bautismo.

Y es bueno decir EL CATEQUISTA ES UN CRISTIANO; nosotros, los sacerdotes,

somos ante todo un cristiano; los obispos son ante todo un cristiano.

¡Es obvio! - ¡No tan obvio! Porque a veces empezamos a vivir una falsa espiritualidad del catequista donde nos olvidamos que somos cristianos; somos hermanos, y eso nos lleva a un doble desubique. Primero nos ponemos en una escala arriba; ya estamos de arriba, ¿viste?: ¡Soy catequista! Y además, ¿qué pasa? Hay cierta escalera...: Soy auxiliar, soy catequista, soy coordinador, soy animador de la zona... Empezamos la espiritualidad de la subida...

Mi familia es un poco rara. Papa murió hace muchos años, y somos siete hermanos: un obispo, dos sacerdotes, una religiosa y tres laicos normales... No tan normales porque una tiene 8 chicos... Una vez estábamos en la quinta con mi hermano Juan Alberto y Rómulo, dos curas - bueno uno de ellos es obispo. Y estábamos ahí tranquilitos en la pileta, y de pronto vemos que un sobrinito y una sobrinita estaban ahí jugando. ¿Y a qué jugaban? - A celebrar la misa. Y mi sobrinito presidía la misa y mi sobrinita era el pueblo fiel, el monaguillo. Hasta que mi sobrinita dijo: "No; yo quiero ser cura ahora". Y nos asustamos; dijimos: "¡Atención! Sacerdocio femenino en puerta.." ¿Y mi sobrinito qué dijo?: "Bueno, si vos sos cura, ahora yo soy obispo..." La lógica de la escalera, que no es la del Evangelio, cuando perdemos que somos hermanos, cuando nos olvidamos que cada noche en el examen de conciencia tenemos que pedir perdón como cualquier cristiano. Que mentir está mal, que no respetar a la otra persona está mal. Empezamos a desubicarnos... Por eso lo primero que queremos decir porque queremos ser buen catequista, es que le pedimos al Señor que nos ayude a ser buenos cristianos, a vivir la fe, la esperanza y la caridad, a que nunca nos pongamos un escalón arriba, y a que revisemos cómo vivimos todo este tema del poder. ¡Porque a veces la lucha en la comunidad es por quién tiene la llave! No en las de ustedes, que son perfectas, santas e inmaculadas. ¡Pero en otros lugares me contaron que hay catequistas que se pelean! Y que cuando llega el nuevo cura.. ¡al abordaje!, a ver quién se hace amiguito... Y entonces no vivimos el Evangelio.

Sin embargo hay cosas que al catequista Dios le pide que viva de un modo especial. Toda persona tiene leer la Palabra de Dios. Pero el catequista se compromete públicamente a ser *ministro* de la Palabra. Si Doña Rosa, que atiende el almacén, no puede leer el Evangelio, tendrá otros modos de rezar; pero si Josefa, que es catequista, no tiene lugar para el Evangelio en su vida, le va a costar ser buena catequista. El catequista es alguien que se *compromete* de un modo especial a leer y meditar la Palabra de Dios. Todos tenemos que ser justos, pero si el juez del pueblo no es justo, él está fallando especialmente. El catequista debe entonces ser el hombre de la palabra que la medita, que la rumia para darla a comunicar. Pero el catequista también es el hombre que Dios llama para comunicar. Es un acto comunicativo. Si yo me hubiese sentado en esa mesa linda e importante que me pusieron, y me ponía a leer sin mirarlos, estaría siendo un loro que repite algo que escribió. Es muy difícil dar una charla y no poder ver los rostros, porque la catequesis es un acto de comunicación. Preparamos el encuentro, pero hay momentos en que hay que cerrar los libros y mirar a las personas; si no las miramos, no estamos imitando a Aquel que, justamente, me miró y me amó.

Entonces lo segundo que a mí me parece... les aclaro que todo esto que estoy diciendo no es mío, ¡eh! Mamerto Menapace dice que el que se copia de uno es un chanta, pero el que se copia de muchos es un investigador... Y yo soy entonces un investigador oficial, porque lo que estoy trayendo acá es lo que estuvieron reflexionando muchas personas y catequistas a lo largo de estos ENAC... Lo propio también del catequista es ser pastor de la pequeña comunidad. Jesús lo dice claramente: "el Buen Pastor es aquel que conoce a sus ovejas por el nombre" (A veces a los obispos los ponemos en ocasión de mentira: ¡Monseñor, seguro que no se acuerda de mí!" Y ahí el obispo pone cara de: "Y bueno, más o menos...") Y es difícil.

Pero Jesús quiere que haya alguien que se acuerde, Jesús quiere que haya alguien que lo

conozca, Jesús quiere que haya un pastor de ese pequeño rebaño, y ustedes, catequistas, son esos pastores, son los que saben lo que pasa. Pero no es un saber de curiosidad: “¿Viste lo que le pasó a Fulanita?”, y ahí viene el comentario..., sino un pastor del conocimiento del corazón, para estar cerca. El catequista es aquel que Dios ha elegido para que el otro pueda experimentar la cercanía, el amor de Dios, que siempre es personal. ¡Qué lindo eso!

Pero en tercer lugar, algo muy propio del catequista es ser alguien que trabaja por la comunión en la Iglesia. “Catequista” viene de un verbo griego que dice “eco”. Este ambiente tiene muy buen sonido. Si yo digo “hola”, el eco dice “a”. Si yo digo Boca, el eco no dice “River, River, River.” El catequista es alguien que es eco de la Palabra de Dios, no viene a enseñar su propia doctrina; entonces es alguien que se identifica con el mensaje, con Jesús, y lo hace en la Iglesia. Cada uno de ustedes y yo somos fruto de otros catequistas que nos enseñaron lo mismo, con maneras diversas. Pero si yo quiero ser *snobista* y digo: “la Trinidad tiene cinco personas”, si yo quiero enseñar mi propio credo, mi propio evangelio, no soy catequista. Hagan la prueba: pongan un cartel en el barrio, en el pueblo: “Los invito a una charla sobre mis teorías teológicas”; nadie va a ir. Porque la gente cuando nos presta a sus hijos, las familias cuando nos abren sus casas, es porque somos catequistas, es porque enseñamos y transmitimos a ese Jesús ayer hoy y siempre.

Por eso algo muy propio del catequista es que ame a la Iglesia, a esa Iglesia santa y pecadora porque nosotros también le ponemos algunas arrugas. Si alguien viene y me dice: “Padre, quiero ser catequista pero no sé demasiado...” “No te hagas problema, empezá a dar catequesis. Acercate a la Junta, al Secretariado, andá formándote en un curso a distancia. Hay tiempo...” “Padre, quiero ser catequista, pero soy medio pecador, me cuesta un poco, le doy al *tintillo*...” “Bueno... alejate un poquito, pero seguí siendo catequista. Tratá de acercarte más a la confesión, hacé un retiro, una experiencia de Dios fuerte, dejá que Él transforme tu corazón...” Pero miren, yo hace más de 25 que estoy trabajando y acompañando, siendo catequista, y tengo un caso bien claro donde si alguien viene y me dice: “Padre, quiero ser catequista, pero...” “¡No! No seas catequista. No te necesito en mi grupo; prefiero que no des catequesis”. Es cuando me dicen: “Padre, quiero ser catequista, pero yo a la Iglesia no me la banco, yo a la Iglesia no la quiero”. “Hermanito, un hijo que reniega de su madre está enfermo. O mucho más. Por eso, ¿querés ser catequista? Descubrite y mirá tu ombligo. Vos sos cristiano es porque otros te lo comunicaron. No vengas acá a ser el único, no vengas acá a ser el genial y que con vos empieza la historia de salvación. No te necesito, sos peligroso, estás enfermo, estás desubicado. Con todo cariño te lo digo, pero primero solucioná algo, porque hay ciertas neurosis que pueden hacer mal. Sobre todo cuando Dios nos presta ciertas personas, ciertos chicos.

Cuando entramos a la catequesis tenemos que descalzarnos: estamos pisando tierra sagrada. No nos pertenecen, no son nuestros chicos, no son nuestras familia; Dios nos los presta para que les comuniquemos su amor. Por eso el catequista es alguien que ama profundamente, apasionadamente a la Iglesia; lo cual no quiere decir que no la quiera cambiar; por supuesto, la quiere mejor, y compromete.

Ser catequista eclesial no quiere decir ser obsecuente con el cura de turno, pero es tener un corazón especial, es descubrir que cuando digo creo, decimos creemos, participamos de un acto de fe de todo nuestro pueblo.

Y miren, yo cuando miraba este ENAC, pensaba y recordaba un rostro. Cuando el sueño de la región era muy difícil, cuando en esta región - yo escuchaba en los informes se decía que las distancias hacían casi imposible ser una región, de la diócesis más lejanas, de Río Gallegos, había una laica, una mujer que - permítanme la expresión -, tozuda como un buey, se hacía horas y horas para ir a un encuentro en Córdoba y decir: “¡Río Gallegos presente!” Los de Río Gallegos la conocen; ya está celebrando la Pascua: Norma Vera (*aplausos*).

Yo le he pedido a Mons. Juan Carlos si puede hoy, cuando termine la Misa, llevar algunas

de las flores del altar para, en Río Gallegos, dejarlas en su tumba. Norma peleó por la integración, peleó para que Río Gallegos no dijera: “No podemos integrarnos a la región.” Y tuvo la misma fuerza de Mons. Alemán, que le había dicho: “¿Se animan? No con circulares, sino circulando.” Y se recorrió toda su diócesis.

Por eso ser catequista eclesial no significa ser un “manso corderito” que nunca discute, nunca pelea... Pero siempre en la Iglesia, *por* la Iglesia, *en* la Iglesia, en mi familia. Por eso, ¿quiénes somos? Somos catequistas, somos ecos del amor de Dios. ¿Y qué venimos a decir? Venimos a decir: “¡Jesús es el Señor!” Ese es nuestro credo, eso es lo que queremos afirmar. Hay muchas cosas que podríamos decir, pero decir *Jesús es el Señor* es reconocer el centro de nuestra fe... Miren, los demonios le dijeron a Jesús “Hijo de Dios”, “Dios altísimo”, pero ningún demonio en el Evangelio le dijo “Señor”. Decir “Señor” es reconocerlo Salvador mío, es reconocer a *mi* Señor, es una relación personal. Por eso a lo largo de las Sagradas Escrituras van apareciendo esas hermosas palabras: ¡Jesús es el Señor! Y van a apareciendo para ayudarnos a vivir esa alegría. Nosotros comunicamos esto, que también comunicaron nuestros padres desde el Deuteronomio: “¡Escucha Israel! Nuestro Dios es el único Señor”. Porque lo anunciaron en el día gozoso de la Navidad: “Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor”. Porque se hizo profesión de fe en el corazón entristecido de la hermana de Lázaro: “Sí, Señor; creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo”. Profesión de fe de aquel incrédulo Tomás, que se hizo adoración humilde y bienaventuranza a lo largo de la historia: “¡Señor mío y Dios mío!” Profesión de fe de aquellos apóstoles despistados, que después de la resurrección, ante la prueba de la constancia, de la no novedad, ¿qué hicieron? Con Pedro a la cabeza, volvieron a pescar... La nostalgia de lo antiguo, una cierta tristeza ante las dificultades. Y era de noche, y no pescaron nada. Pero ese Señor salió a su encuentro: “Muchachos, ¿tienen algo? ¿Me pueden dar algo?” Pregunta que les hace descubrir su vacío: “Nada, Señor...” “Echen las redes; naveguen mar adentro. ¡Vamos! Vuelvan a lo propio”. Y cuando empezaron, el apóstol, el que había apoyado su cabeza en el pecho de Jesús, gritó: “¡Es el Señor! ¡Es Él, Jesús, el resucitado, el que me llamó, el que me cambió la vida! Y yo me estaba empezando olvidar...” Y Pedro se lanzó.

¡Qué lindo! El laico, el joven, a veces le tiene que gritar a Pedro: “¡Es el Señor!” Porque todos necesitamos decirnos unos a otros: “¡Él está vivo, y vive el Señor!” Pero vive el Señor no sólo en el sagrario; vive el Señor en el corazón de cada uno de nosotros. Porque a veces las pruebas son grandes, a veces se nos puede ir metiendo la tristeza. Y por eso Pablo, en la carta a los Romanos, dice: “Si confiesas que Jesús es el Señor, serás salvo”. ¡Qué lindo esto! Si confiesas que Jesús es el Señor, serás salvo... Serás salvo de tristeza, serás salvo de amargura, pero además, si confiesas y lo anuncias que Jesús es el Señor, serás bienaventurado. Y por eso cuando nosotros nos decimos “Jesús es el Señor”, no podemos sino decirlo con alegría: “¡Alégrate, María; el Señor está contigo!” “Alégrense - en la carta a los Filipenses - Os lo repito, el Señor está con ustedes. Está muy cerca.” Y eso es lo que hemos venido a hacer en el ENAC: hemos venido a recobrar nuestra identidad, a decirnos unos a otros: “Somos y queremos ser catequistas por gracia de Dios”. A decirles a nuestros pastores: “Aquí estamos; queremos seguir anunciando a Jesús”. A decirles a nuestros hermanos: “Jesús es el Señor”. ¿Y saben? Lo hacemos en una Argentina en que no todo es “rosa”..., en una Argentina que conoció muchas crisis, que conoció muchos corralitos, pero que quizás ahora puede conocer el corralito de la falta de esperanza. Y se hace difícil ser catequista hoy; se hace difícil sembrar esperanza hoy. Se hace difícil, pero no imposible. Se hace imposible si lo hacemos nosotros, si nos creemos francotiradores, si queremos jugar a una nueva versión *aggiornada* del “Llanero solitario”. Pero si lo miramos al Señor, si lo descubrimos en medio de nosotros, es más fácil... Y eso hemos venido a hacer.

Por eso, para terminar, quisiera invitarlos a repetir un gesto que hemos realizado en todos

los ENAC: allá en la lluviosa Luján, con todos los catequistas de Buenos Aires, por el mes de abril; en la calurosa y populosa Iratí, con todos los catequistas del ENAC el 8 de mayo; en la linda Salta, junto al Señor de los Milagros, en agosto; en el centro y la docta Córdoba, con todos los catequistas del centro; en la alegre y festiva Santa Fe, en el Santuario de Guadalupe, con todo los catequistas del Litoral; en el septiembre de Luján, con la provincia de Buenos Aires, que anticipara la primavera; en el buen vino de las bodas de Caná de los catequistas de Cuyo, en agosto; y hoy acá. El mismo gesto. Invitarlos a ponerse de pie, invitarlos a, como el profeta, decir: “¡Aquí estoy, Señor! Quiero ser tu catequista; no quiero dar catequesis, quiero SER catequista. Quiero vivir este ministerio con alegría y pasión. Porque, Señor, hay mucha gente que no te conoce, hay mucha gente que no te descubre, hay mucha gente que piensa que estás muerto, que no tenés nada para comunicar. Quiero ser catequista, pero con la fuerza de tu Espíritu, porque si no nada puedo. Y así como el día de la Confirmación tuve un hermano, un padrino, una madrina, que puso su mano en mi hombro para decir 'No estás solo', los catequistas de todo el país hemos querido este año poner la mano en el hombro del otro y los invito a poner la mano en el hombro del hermano que tienen al lado -, para decirle: 'No estás solo'. Somos muchos; pobres, pero muchos catequistas que, silenciosamente, que a veces sacrificadamente, que con la experiencia de la vasija de barro muchas veces con muchas heridas queremos anunciar tu nombre. Por eso, Señor, te pedimos unos por otros, ayúdanos, danos tu Espíritu, somos catequistas de este país, una nación herida y agobiada, pero queremos anunciar tu Buena Noticia. Somos catequistas en esta cultura tan fragmentada, pero queremos anunciar tu Evangelio, tu sabiduría. Señor, ayúdanos; contamos con tu gracia. Señor, ayúdanos a experimentarnos comunidad. Señor, ayúdanos; queremos anunciar tu Nombre, queremos que seas conocido. Queremos unirnos a tantos catequistas que, en la montaña y en la ciudad, en la llanura y en la estepa, gritan, proclaman, viven: ¡Jesús es el Señor!

*(Todos responden:)* ¡Con alegría lo anunciamos!  
¡Jesús es el Señor!  
¡Con alegría lo anunciamos!  
¡Jesús es el Señor!  
¡Con alegría lo anunciamos!

Y con alegría, nos regalamos este *ser Iglesia*, distinto, con colores distintos, con lugares distintos, porque Dios nos quiere comunidad, sinfonía de la diversidad en la unidad, de un único ministerio. Por eso, ¡fuerte el canto, arriba las pancartas, arriba los pañuelos, arriba lo que nos identifica en nuestro ser propio, en nuestra comunidad! Porque no tenemos miedo; lo diverso no es opuesto, lo diverso es riqueza. La Iglesia es una, una para siempre, pero la tenemos que hacer nosotros, si vivimos que “¡Jesús es el Señor!”.

*“El maestro hoy nos llama  
a anunciar el nuevo tiempo:  
el de ser protagonistas...”*

¡Gracias a los catequistas de la Patagonia!  
¡Gracias a los catequistas de Río de Gallegos!  
¡Gracias a los catequistas de Comodoro!  
¡Gracias a los catequistas de Neuquén!  
¡Gracias a los catequistas de Bariloche!  
¡Gracias a los catequistas del Alto Valle!  
¡Gracias a los catequistas de toda la Argentina, que hacen posible que Jesús sea conocido y amado por todos los hombres!  
*JESÚS ES EL SEÑOR, JESÚS ES EL SEÑOR:*

*CON ALEGRÍA LO ANUNCIAMOS,  
CON ALEGRÍA LO CELEBRAMOS,  
CON ALEGRÍA CREEMOS QUE  
JESÚS ES EL SEÑOR.*

## **Talleres ENAC Patagonia 2006**

---

1. Desafío de ser catequistas hoy en la Patagonia, desde la Misionariedad: La dimensión misionera del Catequista.  
*A cargo de: Pbro. Elio Ricca*
2. Desafío de ser catequistas hoy en la Patagonia, desde la Comunidad: El Catequista forjador de comunidades.  
*A cargo de: Comisión Diocesana de Catequesis*
3. Desafío de ser catequistas hoy en la Patagonia, desde la Eucaristía, La Eucaristía en la vida del Catequista.  
*A cargo de: Pbro. Juan Nota*
4. El conflicto generacional: El catequista animador de comunidades juveniles ¿en el conflicto generacional?  
*A cargo de: Pbro. Luis Prieto, Walter Portells, Raquel Arena y Matilde Ocampo*
5. Los desafíos del mundo actual al catequista: La "nueva cultura", definición, corrientes, características. Desafíos que enfrenta la catequesis Desafíos que enfrenta el catequista.  
*A cargo de: Silvia Torres L. de Cavadini*
6. La centralidad de la Palabra en la vida del Catequista.  
*A cargo de: Pbro. Vicente De Luca*
7. El discipulado... El catequista discípulo y testigo de Jesús.  
*A cargo de: Pbro. Alejandro Puiggari*
8. El catecumenado: un camino para la catequesis de jóvenes y adultos.  
*A cargo de: Seminarista Miguel Gallicchio y Mary Vicentini*
9. La oración del Catequista.  
*A cargo de: Pbro. José Lazzaleta*
10. La inclusión de personas con capacidades diferentes: El Catequista y el anuncio del Evangelio en personas con capacidades diferentes para la inclusión.  
*A cargo de: Equipo Nacional de Personas con capacidades diferentes*
11. La Familia... El catequista y su familia.  
*A cargo de: Ana y Bernardo Carbajal; y Equipo*
12. Hay que ponerle el cuerpo a la Catequesis.  
*A cargo de: Laura Copello y Sonia Barbagallo*
13. ¿Existe el grupo de catequistas en mi comunidad? ¿Cómo funciona?  
*A cargo de: Nora Colos de Minicheli*
14. "El Catequista ¿ciudadano activo?" Ofrecer un espacio de reflexión sobre la realidad social actual, brindando algunos criterios para interpretarla a la luz del Evangelio y poder conducirnos cristianamente frente a ella.  
*A cargo de: Lidia Lidia Cardinale de Baffoni*
15. El que busca ¿Encuentra? Técnicas y métodos para favorecer el encuentro de los Catequistas.  
*A cargo de: Silvia Lavayén*